





LOS COMBOS NO SON TODO

**"EL BOXEO EN CHILE", POR
RENATO GONZALEZ. NOSO-
TROS LOS CHILENOS N° 48.
SANTIAGO, 1973. 96 PAGS.**

La primera conclusión que se saca al leer este libro de Renato González (Mister Hulf, para los conocedores), es que el boxeo chileno ha ido recibiendo jabs hace ya mucho tiempo, de modo que si la campana sonara ahora, el combate lo perdería irremediablemente por una zalegada de puntos. Dice González: "aunque Stevens haya levantado grandes olas de entusiasmo y Domingo Rubio haya estado cerca de ser un gran valor, ello no alcanza a ocultar la crisis total que perdura hasta nuestros días". Y no siempre fue así. Los años de gloria se ubican en la década del 20 y el 30. La primera la llaman dos nombres: El Tani y Luis Vicentini, que a su vez inauguraron la movida de irse a Estados Unidos. Allí recorrieron un circuito bastante espectacular, incluso El Tani llegó a disputar el título mundial de los livianos frente a Jimmy Goodrich. Pero como no podía faltar eso que desemboca en triunfos morales, el árbitro —involuntariamente— pisó a Loayza casi al término del primer round y le fracturó el tobillo. En esas condiciones tuvo que abandonar en el segundo asalto. Tendría que llegar 1940 y bajo la firma de Arturo Godoy para que se diera cabida a otro chileno en una final. Godoy enfrentó dos veces a Joe Louis, perdió en ambas: la primera por puntos y la segunda por fuera de combate. De ahí para adelante hay que poner treinta años de distancia para que Stevens tuviera derecho a retar al campeón mundial de su categoría. Como se ve, la corona sólo ha llamado tres veces en ochenta años de pugilato. Nunca se ha quedado.

Desde luego el recuento anterior está visto desde los lugares más altos. En la llanura el dra-

ma es aún más doloroso. Los peloduros que iniciaron los primeros finteos a principios de siglo suman cientos de anónimos. Generalmente eran rudos campesinos u obreros que los acomodados de entonces recogían bajo su alero. Los entrenaban para después enfrentarlos. Era un pasatiempo nuevo. De entre toda esa maraña apareció un nombre: Heriberto Rojas, que fue el primer boxeador profesional chileno. En tal calidad se batió con el inglés James Perry, el 15 de agosto de 1915. Como se estilaba, la pelea era hasta que uno de los dos cayera. Ganó el chileno en el round número 17. La afición tuvo su primer ídolo y de inmediato empezaron a venir desde las provincias los ídolos locales para ver si podían derribar al torito. Los fue fulminando metódicamente.

En el boxeo se enfrentan dos hombres, cada uno de los cuales tiene metido en su mente que en ese momento todo depende de él. Una pelea es una cosa sin vuelta. Se está allí, solo, para descifrar el mensaje que el otro cuerpo intenta, antes de que lo intentado se transforme en ataque. Una pelea que se define en el ring parece ser la lógica, pero no. Se dice que el gran Clay derrotaba a sus adversarios antes de que subieran al cuadrilátero. Les arruinaba el ego mucho antes, de modo que cuando se enfrentaban, el otro, esa persona sola, disminuida, se encontraba con que también tenía que derrotar un problema mental.

La táctica de Clay no deja de ser cierta y aun más podría ser una eficaz medicina para el boxeo chileno. O sea: la salud del boxeo no se mejora sólo con campeonatos, sino también antes: en los gimnasios debidamente equipados.

Carlos Olivares

Ramona no 98.
Santiago
11-IX-1973-

Los combos no son todo [artículo] Carlos Olivares.

AUTORÍA

Olivares, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los combos no son todo [artículo] Carlos Olivares.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile